

## CRECED EN LA GRACIA (I)

Oscar Arocha

20 de Marzo, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.”

(2Pe. 3:18)

El crecimiento en la fe es un tema de permanente interés en la vida del verdadero Creyente, una petición constante en sus devociones, y un gozo inefable cuando es notorio para sí mismo, o lo vemos en otros; este verso de eso habla, y más que eso, lo manda: “Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” Dicho de otro modo, que las evidencias de crecer en la vida cristiana es de gozo al Espíritu Santo, por ende a los ministros, a la Iglesia y al que así crece. La razón es obvia, da gloria a Dios, y Su gloria es hacernos felices por siempre, y darnos el mayor beneficio posible.

Enfoquemos el texto: “Creced en la Gracia”; o que en Cristo se nos ha dado la capacidad o el maravilloso privilegio de hacerlo. Ningún ser humano puede añadir un centímetro a su estatura, ni cambiar el color de su cabello, pero sí puede añadir gloria a su vida por medio de crecer en la Gracia. Así que, un árbol celestial ha sido sembrado en el corazón de todo verdadero Cristiano, y se le han provisto las herramientas espirituales para hacer y verlo crecer en su pecho de fe. No podemos hacer crecer el cuerpo, crece sin nuestra voluntad, pero el Creyente sí puede hacer crecer su alma. Quiera Dios bendecir estos estudios y nos haga agricultores eficaces en esto de hacer crecer la Gracia. De manera, que no importa cuantos años o días o meses tú tengas en la fe, por la Bondad de Dios está en tu poder crecer en la Gracia hasta que Cristo venga.

El estudio será así: **Uno**, Ubicando el contexto. **Dos**, La Gracia y su valor. **Tres**, Instrumentos de crecimiento.

### I. UBICANDO EL CONTEXTO O CIRCUNSTANCIA

Leemos el versículo: “Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” Notamos que inicia con esta expresión: “Antes bien”; o que es traducida de esa manera, de hecho es una partícula de contraste o continuativa, que unida a lo que sigue forman un sentido de precaución; ¿precaución de qué? De los peligros previamente anunciados que habrían de venir en contra de la Iglesia de Cristo sobre la tierra. Veamos sus detalles.

**Peligro del ateísmo.** Leemos: “Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento... en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación” (v1-4). En este pasaje destacamos dos asuntos, de un lado que en una persona con limpio entendimiento basta oír la Palabra de Dios para despertarlo; además se nota, que por palabras escritas o habladas, maneras o ejemplos, el cristianismo sería puesto en duda generalizada por los burladores, una nube de malos prejuicios se levantaría sobre la tierra y pondría en cuestionamiento la existencia de Dios. La mayoría de la gente no creerían la obra de creación, sino la evolución.

**Peligro de la Impaciencia.** Eso es dicho así: “El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza... Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación”

(2Pe.3:9,15). Dios no es como el hombre sujeto o pendiente de las fechas, sino que su horario se mueve con este propósito: La salvación de los pecadores.

**Peligro del error doctrinal.** Nótese: “Hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza” (v16-17). Surgirían hombres hablando mucho del Evangelio, pero trágicamente falsos, y destaca en estos maleantes dos cualidades negativas: “Indoctrinados e inconstantes”; es decir, ignorantes del verdadero evangelio e inestables en sus convicciones. Dicho de otra forma, personas con malos sentimientos y poca instrucción bíblica. Tendrán en los tales un virus mortal muy agresivo, mal interpretar la Biblia. Firmes en su error, inestables en la sana doctrina. De todas las doctrinas humanas tienen un poco, de tal modo que les es posible llevarse bien con todo el mundo, menos con el Evangelio.

**Resumimos:** En la circunstancia de nuestro texto (v18) se pueden ver tres peligros: Ateísmo, impaciencia religiosa y error doctrinal. Y allí entra nuestro verso con el remedio de salvación.

**Pregunta:** ¿Cómo librarnos de estos peligros? El apóstol Pedro responde: “Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” Entiéndase que la manera de permanecer firmes en la esperanza de gloria eterna es esta: Creciendo en la Gracia de Cristo. Vienen peligros terribles, sutiles, difíciles de detectar, pero el Salvador ha provisto el antídoto eficaz: Creciendo en la fe.

**Explicando el texto:** “Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” En el verso se pueden ver dos voces, una celestial y otra terrenal. La celestial, o la que desciende del Cielo es bendecirnos, e indica la manera de recoger esas bendiciones y ponerla en el bolsillo del alma: “Creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” La otra voz es terrenal y es una reacción santa a la voz del Cielo: “A nuestro Señor y Salvador Jesucristo, sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” Es usual con el pueblo de Dios, que al oír Su voz responde con alabanza, o que la última voz que se oiga en esta tierra ha de ser esta: Gloria a Cristo ahora y por siempre. Amén.

Ahora bien, nuestro énfasis no será considerar el verso completo, sino lo tocante a la voz celestial: “Creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” Se pueden ver tres asuntos: Un desarrollo: “Creced en la Gracia.” Una ciencia: “Creced en el conocimiento. Un objeto: “En nuestro Señor y Salvador Jesucristo.”

### **EL DESARROLLO DE LA GRACIA**

Cuando leemos: “Creced en la Gracia” se infiere que no estamos completo, o que el Creyente mientras sus pies estén sobre la tierra ha de crecer, además que la bendición del verdadero Creyente es precisamente eso, crecer. Es una bendición prosperar en dinero, en salud y otros aspectos de la existencia, pero es el crecer en la Gracia lo que confirmaría contar con la bendición de Cristo para esta vida y la que viene. La Gracia es como una semilla, que aun cuando al principio sea muy pequeña puede llegar a ser muy grande. Si los cristianos de muchos años en la fe han de crecer, mucho más los recién convertidos, y bien pudiera ser que su crecimiento sea más notorio que otros con más años en la fe. El cuerpo puede crecer en altura y anchura y ser cada día más grande, y el verdadero Creyente ser cada día más santo, y así ser más sabio de lo que antes fue. Dicho de otro modo: La perfección del hijo de Dios es crecer en la Gracia. Nuestro amado Salvador Cristo Jesús desea que crezcamos en Gracia. Leamos de nuevo: “Antes bien, creced en la Gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” Como si Cristo fuese la raíz, la Gracia es la savia, y el fruto, gloria: “Creced en la Gracia ... A él sea gloria.” Esto es, que mediante la fe Cristo con Su Espíritu mora en el corazón, entonces riega ese nuevo ser con la savia de Su Gracia, y produce frutos para la gloria de Dios.

Este crecimiento requiere la ayuda de tres elementos: Tierra, agua y sol. Combinarse adecuadamente para que crezca. El **terreno** sería que la persona sea miembro de una buena Iglesia. Tal como el bebe necesita la asistencia de una amorosa mamá. Que sus doctrinas nos dirijan

hacer el bien, que tenga una buena disciplina formativa y correctiva. Que sepa orar en el Espíritu, o que se hagan oraciones espirituales. El **agua** sería, que sobre el alma Creyente caiga de continuo el rocío de la Palabra de Dios, y con este mismo propósito Cristo ha dado dones a Su Iglesia: “Para que crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efe.4:15). Y la sol, que no es otra cosa que el Señor Jesús, el Sol de los justos, o que tengan la bendición del Hijo de Dios.

### **LA CIENCIA CELESTIAL**

Es dicho así: “Creced en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (v18). La ignorancia es algo malo, ruinoso, hunde los hombres en miserias; por ignorancia Eva vendió a Adán y él a Ella, y todo el mundo lo entregaron al pecado; los papistas magnifican la ignorancia, y la ignorancia los magnifica a ellos. En cambio el conocimiento es provechoso, no hay nada tan placentero al ser humano, ni más beneficioso que el conocimiento. Es una perla tan valiosa que sólo los cerdos lo desprecian. Es una virtud tan valiosa que ser Cristiano inicia con la iluminación del corazón, o por medio del conocimiento. Nuestro camino al Paraíso es conocimiento. Después que Pablo ganó los efesios para Cristo, esta fue su primera oración: “Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” (Efe.1:17). Esta luz es preciosa y tan pronto entra al corazón no pide permiso a las tinieblas, sino que ellas se van; se hará notario que los pensamientos, palabras y obras de esa persona son hechas en la luz del evangelio; además toma los sentimientos y empieza esa nueva etapa del gozo en Cristo. Es esa lámpara resplandeciente sin la cual no es posible encontrar el camino a la gloria celestial, ni ser llevados a Cristo.

Este conocimiento es una visión de las cosas espirituales, o que se trata de un saber en el alma del individuo que lo hace bendito, no es simple conocimiento o cultura. Es la sabiduría de Dios en el alma humana; nótese: “El conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” Es un saber que te hace ver el vacío o vanidad de las cosas del mundo, aborrecer las plagas del infierno, y te pone a buscar los deleites del Cielo; por ello lucha contra las tentaciones del pecado, te muestra las glorias eternas, y de la tierra puedes ver los tormentos del infierno.

**La exhortación.** Leo de nuevo: “Creced en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”, el apóstol Pedro asume que por naturaleza carecemos de este conocimiento, ya que exhorta aumentarlo. Algunos dicen que la mente del hombre es como una hoja en limpio, sin nada escrito, o que el hombre es esencialmente bueno, que tiene buenos conocimientos, pero eso es falso, pues el pecado original con todos sus engaños está allí tan pronto como somos concebidos en el vientre de nuestras mamás. Mire como el Espíritu Santo lo dice: “El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios” (1Co.2:14). Por naturaleza el hombre está sujeto a dos enemigos del verdadero conocimiento, ignorancia y error. No sabemos lo que es necesario, y lo que sabemos está errado. La historia testimonia que muchos se esforzaron tratando de salir de la ignorancia y al no tener este conocimiento celestial, cayeron en herejías. Esto es, que con el conocimiento cultura no es posible salir del error y alcanzar la verdad, el apóstol lo sentencia: “La sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios” (1Co.3:19).

**Pregunta:** Si la obra inicial de Dios en el Creyente es la iluminación o conocimiento, ¿Por qué la Gracia está de primero? O ¿Por qué dice “creced en la Gracia y el conocimiento”? Para responder te invito a leer este versículo: “La Gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Ti.2:11). La Gracia es el favor general de Dios por lo cual salva al pecador, el conocimiento es un particular de la Gracia. La Gracia es como la mesa que el Espíritu pone en el corazón del Creyente y sobre esa mesa coloca todas las otras gracias particulares, como el arrepentimiento, la fe, el amor, la esperanza la paciencia, el gozo y otros. Juan el Bautista fue salvo desde el vientre, antes de nacer en este mundo, o que la Gracia puede salvarnos sin conocimiento; pero quién fue salvo por conocimiento sin Gracia. El crecimiento en la Gracia ha de ser preferido antes que el conocimiento.

### **LA PERSONA U OBJETO**

Este crecimiento en conocimiento es claramente indicado que es en el Hijo de Dios, el cual es presentado en cuatro atributos: “Señor”, indicando dominio, majestad y grandeza; luego “Salvador”,

apunta Su compasión y bondad; después, “Jesús”, o el nombre de su naturaleza perdonadora, y por último “Cristo”, que señala Su oficio. Aquí se aprecia de nuevo un altísimo y celestial motivo para que nos ocupemos con la mayor diligencia en esto de crecer en la Gracia y el conocimiento. Esto es dicho así: “Señor y Salvador.” Lo primero apunta a la gloria de Dios, y lo segundo a nuestra ventaja, o que en Jesucristo Dios ha unido Su gloria con nuestro beneficio.

Ahora bien, hay en el versículo un pronombre personal que no debe ser omitido, y que da sentido a nuestra gloriosa esperanza: “Nuestro.” Nuestro bienestar personal en eso descansa, que Dios es nuestro y es para nuestra felicidad. Dicho de otro modo, que cuando el Creyente honra al Señor se beneficia con bendiciones para esta vida y la porvenir. Así que, la esencia del verdadero Creyente es honrando el señorío de Cristo. Es detalle esencial; un caso conocido: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mt.7:22-23). Para ellos “Señor”, pero para nosotros es “nuestro Señor y Salvador”.

*Hoy vimos: Ubicando el contexto o circunstancia. El “Antes bien”; es una precaución de los peligros que habrían de venir en contra de la Iglesia. Luego lo tocante a la voz celestial, en tres asuntos: Un desarrollo: “Creced en la Gracia.” Una ciencia: “Creced en el conocimiento. Un objeto: “En nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” En Resumen: Que Dios ha provisto eficaz remedio contra los males de los tiempos del fin.*

#### **APLICACIÓN**

**1. Hermano: Este es tu consuelo, en Jesús Señor y Salvador son unidos en una sola persona y no puede ser dividido.** Tu Juez que es tu Señor, y también tu hermano mayor. Si las leyes del Señor te ponen en amargo conflicto, aflicción, turbación de ánimo o tristeza, no piense que esto lo hace el Señor sin el Salvador. Un hombre puede hacer diferentes cosas, pero nadie pueda hacer nada sin él mismo. Cristo es Señor de todo lo que tienes y eres, El da y también quita, pero no hará nada sin salvarte: “Y sabemos que Dios hace que todas las cosas ayuden para bien a los que le aman” (Ro.8:28). Esto lo hace Dios aun cuando tú no sepas ciertas doctrinas, basta que esto sea tuyo: “Nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. Como Señor requiere tu obediencia, como Salvador El merece tu total confianza. Por tanto, procura crecer en la Gracia, y cada día puedas decir sin fingimiento: Mi Señor y Salvador.

**2. Amigo: La manera de salvarte es honrando el señorío de Cristo.** Esto es, haciendo lo que te mande, pues creyendo en El estarías dando gloria Dios y beneficiándote con bendiciones para mientras estés en tus zapatos, y gloria eterna para tan pronto como llegue tu muerte y tengas que partir al otro mundo. Sólo tienes que creer en el Señor Jesucristo, y esto es lo que tienes que creer: Que eres impío, y que la muerte de Cristo fue para perdonar tus pecados. Esto es para redimirte, comprarte y ya no estés bajo el dominio del diablo ni del mundo, y vengas a ser hijo de Dios ahora y para siempre. Tú también podrás decir a voz en cuello: “Nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. El será tu porción y vida eterna, tu disfrute sin fin.

**AMÉN**

**Abril 16/2010**